

El PMC en la escuela

Enseñando en la posibilidad de transformar¹

Anaclara Machi | Maestra Comunitaria. Salinas Norte (Canelones).

Introducción

A lo largo de la historia, la Educación ha sido el eje vertebrador de las sociedades; a través de ella se han generado y mantenido conocimientos, tradiciones y valores posibilitando que la cultura de cada colectividad permanezca “viva” y se transmita de generación en generación.

Cada comunidad tiene su propia cultura y, a su vez, la cultura de una misma comunidad va cambiando al pasar el tiempo, ya que la propia comunidad se modifica. En consecuencia, la Educación debería cambiar, adaptándose también a “los nuevos tiempos”. Pero los que se mantienen y constituyen la base de la Educación, son los elementos del triángulo pedagógico: los alumnos, los docentes y el conocimiento. Consideramos que a través del conocimiento se pueden producir cambios en la vida de los alumnos y las alumnas, y por lo tanto en la sociedad.

Tanto docentes como padres debemos tomar conciencia de que el conocimiento no es ni neutral ni objetivo, sino que es una construcción social con determinados intereses que tienen relación directa con el tema del poder. El valor que tiene el conocimiento, según H. Giroux (1990), «*depende del poder que tiene como instancia crítica y de transformación social*».

Diferentes investigaciones en escuelas de América Latina sostienen que en las escuelas pobres, el conocimiento deja de ocupar el lugar protagónico, y como resultado se obtienen niveles de aprendizaje muy descendidos en relación al resto de las escuelas.

«Cuando los maestros dejan que se pierda la centralidad del conocimiento en las escuelas, cuando las tareas de aprendizaje académico se posponen por otras actividades, las escuelas traicionan su mandato. Pero si esto ocurre en los niveles desfavorecidos, la escuela se transforma en la principal agencia de discriminación; porque esos alumnos no tienen los medios para suplir esta carencia. El sistema educativo condena así a muchísimos niños a una educación de segunda, que no hará otra cosa que reproducir y profundizar las diferencias sociales.» (Vega y Miranda, 2003:29)

La presencia del Maestro Comunitario en la escuela

Al surgir el rol de Maestro Comunitario en nuestra escuela (Salinas Norte, N° 262) nos encontramos ante muchas expectativas pero también con muchas dudas, ya que es un cargo sin antecedentes en la zona.

¹ El relato corresponde a una experiencia de trabajo efectuada en 2012.

Al comienzo, a partir del Programa de Maestros Comunitarios (PMC) se realizó una síntesis acerca de cuál es la labor del Maestro Comunitario (MC) y en qué líneas de acción se desarrolla su trabajo, con la finalidad de informar a todo el colectivo docente al respecto, ya que es una escuela sin precedentes en este cargo.

La selección de niños y familias que serían incluidos en este programa se realizó en conjunto con cada docente de aula.

Luego de armadas las listas se comenzó el trabajo directo con la población.

Al pensar en los objetivos generales del PMC en este centro, fue imprescindible “volver a mirar” la escuela, mirar otra vez lo mismo pero con una mirada diferente, ya que la intervención docente también lo sería. Volver a mirar la comunidad educativa en el sentido de «...*volver a mirar lo ya conocido como una invitación a empezar de nuevo cada vez*» (Nicastro, 2006:25).

En este sentido, los propósitos planteados fueron:

- ▶ Crear un clima áulico donde el juego fuera el medio de aprendizaje.
- ▶ Generar espacios para la integración.
- ▶ Enriquecer y ampliar las formas de expresión de los alumnos.
- ▶ Valorar al niño y posibilitar la concientización de sus potencialidades para contribuir en elevar su autoestima.
- ▶ Lograr la participación activa e inclusiva en pequeños proyectos colectivos.
- ▶ Generar un espacio de integración de las familias a la escuela.
- ▶ Estimular a las familias en el apoyo escolar de sus niños y niñas.

En este camino es necesario transitar en busca de “derribar las barreras entre la escuela y la comunidad” y enriquecer los procesos de aprendizaje de los niños a través de nuevas estrategias.

A partir de nuestra experiencia, destacamos el trabajo realizado en dos líneas del programa:

- ▶ Alfabetización en Hogares.
- ▶ Espacio de Aprendizaje para la Integración.

Al seleccionar las familias con las cuales trabajar en el hogar, es importante realizar una jerarquización de los casos para establecer con cuáles comenzar.

Se dispuso de dos días a la semana para Alfabetización en Hogares, visitando cada día a tres familias; por lo tanto, se logró trabajar con seis familias en la semana. El tiempo en que cada familia permaneció en el PMC dependió de los logros que se alcanzaron en cada caso. Recordemos que el propósito en esta línea es: proporcionar herramientas a la familia para que contribuyan en los procesos de aprendizaje de sus niños, brindándoles el apoyo que necesitan. Cuando este propósito es alcanzado, es decir, cuando los adultos referentes logran reforzar el apoyo hacia sus niños involucrándose en sus procesos de aprendizaje, se comienza a trabajar con otra familia que requiera de este mismo apoyo. Es importante analizar los avances que cada familia va teniendo de manera procesual, para facilitar la visualización que le permite al docente saber cuándo se ha vuelto prescindible en el hogar.

Antes de visitar cada hogar, se realizó una entrevista con el adulto referente de cada familia, en la que se explicó el trabajo del MC y, en particular, de la línea de acción en la que fueron incluidos; se elaboró un contrato donde la familia aceptaba (o no) los encuentros en el hogar estableciéndose el día y la hora de los mismos.

La mayor parte de las familias aceptaron la propuesta y recibieron a la maestra en el hogar, con hospitalidad y muchas expectativas. Al inicio, a los adultos les costó integrarse a las propuestas, pero a medida que avanzaron los encuentros y creció la confianza, comenzaron a crearse vínculos afectivos que facilitaron la participación activa de casi todos los integrantes del hogar.

Los logros más notorios se dieron en: mejoras en la higiene general de los niños y del hogar, la presencia de las familias en la escuela, la disminución de las inasistencias, el diálogo entre los miembros del hogar y sus formas de relacionarse, el aumento de la responsabilidad en tareas domiciliarias, orales, carpetas, maquetas, etc., y en algunos casos, en muy poco tiempo aumentó el nivel de rendimiento de algunos alumnos y alumnas. En conclusión, podemos decir que el cambio en el apoyo de las familias fue notorio en uno, algunos o incluso en todos los aspectos mencionados.

Alfabetización en Hogares es una línea fundamental del PMC, pues a través de ella podemos alcanzar logros significativos, avances en el proceso de aprendizaje del niño y mejoras en su entorno educativo:

«El trabajo en alfabetización en hogares plantea a los maestros el desafío de encontrarse con un otro, que sabemos ocupa un lugar clave en la vida del niño/a y con el que es preciso establecer un vínculo significativo que permita ir instalando con el tiempo un lugar para lo educativo en el hogar, cuando este no exista, o consolidándolo cuando se encuentra debilitado (...) Es tan necesario que la escuela “haga un lugar” para las familias como que las familias “hagan un lugar” a la escuela.» (Folgar, 2011)

En este sentido es muy importante y enriquecedor el registro de las vivencias y experiencias, por ejemplo, a través de una “bitácora”, herramienta pedagógica que dará testimonio de las observaciones y que contribuye al “seguimiento de casos” y a la “evaluación de procesos” de los alumnos. Por supuesto, también constituye un insumo fundamental en el momento de la autoevaluación docente.

Los docentes que trabajamos día a día en las escuelas públicas del Uruguay de hoy, sabemos que hay familias que necesitan de otra ayuda, una ayuda que va mucho más allá de nuestra labor como maestros, que requieren el apoyo de equipos multidisciplinares o incluso la intervención de otras instituciones.

En estos casos es importante que el MC integre y participe de las redes institucionales y tenga conocimiento de los recursos humanos que existan en la zona, logrando ser el vínculo entre la escuela y el resto de la comunidad. Más allá de que el MC trabaje (como todo maestro) para promover los aprendizajes, es necesario saber que la articulación con estos recursos (MSP, ETAF, SOCAT, Policía Comunitaria, INAU, etc.) hace posible el abordaje coordinado de problemáticas que pensamos están fuera de nuestro alcance.

El compromiso y la responsabilidad en la labor que desarrollamos deben ser el eje estructurador de nuestras prácticas. Recordemos que, como afirma H. Giroux, los docentes debemos concebirnos como intelectuales transformativos, tomando conciencia de nuestra subjetividad como sujetos y de *«nuestra participación en la producción y legitimación de diversos intereses políticos, económicos y sociales a través de la pedagogía»* (en Vega y Miranda, 2003).

En cuanto a la línea de acción Espacio de Aprendizaje para la Integración, se trabajó con niños de todos los grados.

La metodología empleada se basó en el juego que, según J. Huizinga, *«...no es la nada, ni la ausencia de dificultades, ni la ausencia de esfuerzo; es algo que el niño realiza con alegría...»* (en Dinello, 2002:10).

Los alumnos que forman parte de los grupos del Espacio de Aprendizaje para la Integración fueron seleccionados por presentar dificultades en la vinculación con sus pares, algunos con capacidades diferentes, otros con desajustes graves de conducta o con un elevado nivel de introversión; tanto unos como otros son rechazados por sus compañeros y, por lo tanto, no se sienten parte del grupo.

Estos alumnos presentan una muy baja autoestima y algunos incluso depresión. Son personalidades muy diferentes que sostienen no tener nada en común uno con el otro. En el transcurso de los primeros encuentros, fueron dándose cuenta de que sí tenían algo en común todos ellos: su gusto por el juego y las ganas de volvernos a encontrar en cada taller. El hecho de saber que nuestras actividades serían juegos, los motiva muchísimo y los estimula a compartir con el otro en un marco de tolerancia y respeto mutuos. Además, transmite seguridad el hecho de no estar presionados con evaluaciones y calificaciones por parte de la docente que, en estos ámbitos, es simplemente una guía y consejera en la actividad lúdica.

Considero que el juego les brinda la posibilidad de descubrir y evidenciar sus diferentes potencialidades, saliendo de la estructuración tradicional del aula que muchas veces los deja “afuera”.

Los alumnos con los que se trabaja se dividen en dos grupos, según la edad y el grado que cursan. El grupo de los alumnos de cuarto a sexto grado comenzó a construir juegos a partir de material reciclable. En este aspecto se construyeron juegos de mesa, bolos, juegos con imanes y muchos otros que son ideados por los propios niños. Buscan materiales, diseñan, miden, calculan, cortan, pegan, cosen, pintan...

Por otra parte, el grupo de inicial hasta tercer grado es el receptor de estos juegos. La mayoría son creados pensando en los niños del primer nivel.



En consecuencia, unos aumentan su autoestima, ya que elaboran y crean productos lúdicos para que otros (también ellos mismos) se diviertan, y otros se sienten importantes ya que los “grandes” elaboraron los juegos especialmente para ellos.

Luego, de los mismos alumnos fueron surgiendo nuevos proyectos a partir de la presentación de otros materiales, como hilos y retazos de símil cuero, con los cuales comenzamos a crear productos artesanales, a través de los cuales se estimulaba y fortalecía el desarrollo motor de los niños y la imaginación en el proceso de diseño de los “modelos” a realizar.

Es fundamental “mostrar” las creaciones de estos niños al resto de la escuela, ya que por lo general no suelen destacarse positivamente frente a los demás; también es importante compartir con los otros docentes el trabajo que se realiza en el aula.

En este sentido, la presencia de la maestra comunitaria ha logrado “unir” un poco más al colectivo docente, evidenciando que la mayoría tenemos las mismas preocupaciones y que si actuamos juntos, los logros serán más fáciles de alcanzar.

Debemos generar espacios de diálogo y de intercambio entre docentes, pensar, actuar y reflexionar como colectivo, intentando dejar atrás el trabajo en solitario y la competitividad tan presentes en el magisterio.

El trabajo en la comunidad requiere la toma de conciencia de que estamos trabajando con “otros” y que, por lo tanto, debo concebir a ese “otro” como “sujeto” y no como “objeto”, es decir, es el “sujeto” quien debe tomar conciencia de la situación en la que está inmerso y

quien debe identificar sus problemas (en caso de que los tenga) y, en consecuencia, pensar en las posibles soluciones a su problemática. De nada le servirá que otro “sujeto” externo a él piense por él, identifique sus problemas y le ofrezca soluciones, ya que no tendrá herramientas para resolver futuras problemáticas a las que se tenga que enfrentar, y ya que nadie conoce su realidad mejor que él. Como educadores debemos proporcionarle al sujeto las herramientas necesarias para pensar y actuar con autonomía, sin generar una relación de dependencia; debemos escuchar al otro, respetar sus decisiones y darle participación, debemos en definitiva concebirlo como “sujeto” y contribuir a que él mismo logre concebirse como tal.

Considero que ayudarlo a lograr su autonomía debería ser uno de nuestros principales propósitos, ya que de ninguna otra manera logrará ser libre. ☺

Bibliografía consultada

- ANEP. CEIP. MIDES. República Oriental del Uruguay (2011): *Hacer escuela... entre todos. PMC. Programa de Maestros Comunitarios.*
- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008.* En línea: http://www.cep.edu.uy/archivos/programa-escolar/Programa_Escolar.pdf
- DINELLO, Raimundo (2002): *Expresión lúdico creativa.* Montevideo: Ed. Nuevos Horizontes.
- FOLGAR, Leticia (2011): “Optar por la construcción de conocimiento: Maestros Comunitarios, una herramienta de política educativa que aprende sobre sí misma” en ANEP/CEIP/MIDES: *Hacer escuela... entre todos. PMC. Programa de Maestros Comunitarios.*
- GIROUX, Henry A. (1990): *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje.* Barcelona: Ed. Paidós.
- GONZÁLEZ LUCINI, Fernando (1998): *Temas transversales y educación en valores.* Madrid: Ed. Anaya.
- NICASTRO, Sandra (2006): *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido.* Rosario: HomoSapiens Ediciones.
- VEGA, María I.; MIRANDA, María J. (2003): *Maestros, alumnos y conocimiento en contextos de pobreza.* Rosario: HomoSapiens Ediciones.